

VULNERABILIDAD DE LOS NIÑOS DE LA CALLE

María Luisa Gómez, María de la Luz Sevilla y Nelson Álvarez*

Resumen: Este artículo informa sobre un análisis de 20 entrevistas abiertas, semidirigidas, realizadas a niños de la calle en México D.F., construidas sobre diversos tópicos (Familia, Violencia, Sexualidad, Obtención de Recursos y Adicciones), y considerando dos etapas de su vida (antes de abandonar el hogar y su vida en la calle). Estos grupos se insertan en su entorno en condiciones de vulnerabilidad, en las cuales la satisfacción de las necesidades primarias es el objetivo para la toma de decisiones, por eso la falta de expectativas de futuro. Uno de sus patrones de comportamiento es el consumo de drogas, siendo los solventes los más usuales. El ejercicio de su sexualidad se da en condiciones de inseguridad, por ello son frecuentes los embarazos no deseados y las infecciones genitales. Es este contexto habrá que plantearse la salud reproductiva de estos grupos marginales.

Palabras clave: niños de la calle, vulnerabilidad, violencia, vejación, violación, consumo de drogas, salud reproductiva, responsabilidad

VULNERABILITY OF STREET CHILDREN

Abstract: This article offers an analysis of 20 semi-directed, open interviews realized with street children in Mexico City, which includes diverse topics (Family, Violence, Sexuality, Obtaining Resources and Addictions) and considers two life stages (before abandoning the home and their life on the street). These groups live in an environment with conditions of vulnerability, where the satisfaction of basic necessities is the primary focus of their decision making, causing lack of future expectations. One of their behavior patterns is drug abuse, solvents being the most typical drug of choice. Their sexuality, acted out in conditions of vulnerability, gives rise to frequent unwanted pregnancies and genital infections. In this context, the reproductive health of these marginal groups will have to be considered.

Key words: street children, vulnerability, violence, humiliation, violation, drug abuse, reproductive health, responsibility

VULNERABILIDADE DAS CRIANÇAS DE RUA

Resumo: Este artigo informa sobre uma análise de 20 entrevistas abertas, semidirigidas, realizadas em crianças de rua na Cidade do México, construídas sobre diversos tópicos (Família, Violência, Sexualidade, Obtenção de Recursos e Drogas), e considerando duas etapas de sua vida (antes de abandonar o lar e sua vida na rua). Estes grupos se inserem no seu entorno em condições de vulnerabilidade, nas quais a satisfação das necessidades primárias é o objetivo para a tomada de decisões, daí a falta de expectativas de futuro. Um de seus padrões de comportamento é o consumo de drogas, sendo os solventes os mais usuais. O exercício de sua sexualidade se dá em condições de insegurança. Por isso são freqüentes as gravidezes não desejadas e as infecções genitais. É neste contexto que haverá de se questionar a saúde reprodutiva destes grupos marginais.

Palavras-chave: crianças de rua, vulnerabilidade, violência, humilhação, estupro, consumo de drogas, saúde reprodutiva, responsabilidade

* Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional, México
Correspondencia: nalvarez@ipn.mx

Introducción

“Vulnerable” es un término que se refiere a lo que puede ser herido, recibir lesión, daño o menoscabo. En el caso de los “niños de la calle” la condición de vulnerabilidad es dramática, porque en el medio en que se insertan quedan expuestos a frecuentes abusos, siendo este uno de los patrones que acompañan sus historias de vida.

En este contexto se revelan las condiciones de vida de estas personas, en las cuales la categoría “niño” ha perdido sentido, ya que la condición de privilegio que debiera acompañarlos, según se exige por organismos internacionales y legislaciones locales, no ha llegado a convertirse en hechos.

Método

Esta investigación es producto de 15 años de trabajo en centros de asistencia e integración social del gobierno del Distrito Federal de Ciudad de México. La experiencia con la que se cuenta permitió el acercamiento a estos niños, quienes pusieron inicialmente serias dificultades para permitir registrar sus historias de vida. Es una población en la cual la desconfianza, producto de la violencia y abusos que han sufrido, actúa como una barrera. Sin embargo, la favorable relación que durante este tiempo se ha mantenido con estos niños permitió realizar 20 entrevistas abiertas semidirigidas, que fueron construidas a partir de los siguientes tópicos: Familia, Violencia, Sexualidad (abuso; violencia; comercio sexual), Obtención de Recursos (alimento y vestido) y Adicciones. Estos indicadores se registraron considerando dos etapas: su vida antes de abandonar su hogar y su vida en la calle.

Se procuró que las entrevistas fueran realizadas en sesiones individuales, proponiendo en todos los casos que se pudieran grabar, condición que no fue aceptada por los entrevistados. Se utilizó entonces la transcripción inmediata de la entrevista en una computadora, lo que dejaba parte de la información sin capturar; por ello, se tuvo que realizar una reconstrucción de los datos una vez terminada cada sesión.

La población en estudio presenta una gran movilidad, por lo que los espacios que ocupa, al ser públicos, no generan relación de pertenencia. Por otro lado, es la que acude a los centros de asistencia, lo que no permitió que las adecuaciones a las estrategias metodológicas se realizaran con los mismos sujetos. Así, la negociación

de las entrevistas se llevó a cabo de la siguiente forma: primero se les pidió a los sujetos que llegaban que accedieran a ser entrevistados individualmente (los niños de la calle llegan al servicio de asistencia por lo general en grupo); la mayoría de los sujetos a los que se les solicitaba su participación se negaba a ser entrevistados, razón por la cual se reestructuró el método para implementarlo mediante entrevistas a grupos focales, lo que provocó mayor rechazo, ya que no querían que sus compañeros se enteraran de sus historias de vida. Por esto, accedieron a que las entrevistas fueran hechas de manera individual, regresándonos al primer diseño.

Estas entrevistas fueron sistematizadas ordenándolas de acuerdo con los tópicos y realizando una reconstrucción en función de los períodos mencionados (antes de abandonar su casa y su vida en la calle), para reconocer las condiciones que hacen que un niño abandone su hogar y desvelar los estilos de vida de los sujetos estudiados.

Resultados

La sistematización de la información lleva a proponer ciertos patrones de comportamiento, basados en modelos de toma de decisiones que se estructuran considerando que estas decisiones son racionales. Son actos conscientes y, por lo tanto, con la intención de obtener lo mejor para sí mismo. Estas decisiones se basan en la consideración de las restricciones propias del entorno(1), pero resultan del cálculo esperado, que constituye una estrategia de adaptación al entorno de los “niños de la calle”.

Las observaciones y el análisis de los datos nos llevan a proponer los siguientes patrones de comportamiento:

- Proviene de familias en las que la violencia y el abuso los lleva a buscar refugio en la calle, al no tener alternativas a las que puedan acudir.
- Las agresiones sexuales en el entorno familiar son muy frecuentes y los principales agresores son los mismos familiares, siendo los padrastros y los padres los principales abusadores.
- Los tipos de familia de origen de las que provienen son las siguientes:
 - a) Monoparental, compuesta por un padre o una madre, que son cabeza de familia, y sus hijos, sobre todo en la variable matricéntrica.
 - b) Recompuesta u horizontal, constituida por personas que se unen por segunda o tercera ocasión,

llevando a vivir los hijos de alguno o de ambos al mismo hogar. En este tipo de familia encontramos muchos casos de violación de menores por parte de los padres adoptivos.

- c) Multigrupal, formada alrededor de dos o más familias nucleares de una o varias generaciones, en la cual los nuevos miembros son conocidos como “arrimados”. Están enlazados por el compadrazgo o paisanaje y son típicas de áreas suburbanas o marginales urbanas. Se encuentran organizadas dentro de la economía informal y la subocupación. Aquí es frecuente la violencia intragrupal, debido a la competencia por los recursos. De ahí que sea un tipo de familia en la cual se expulsa a los niños hacia la vida en la calle.
 - d) Poligámica, sustentada en un matrimonio plural en el cual un hombre vive con dos o tres esposas, una bajo las normas legales y las otras en unión libre. Aparece como “casa grande” y “casa chica”. La falta de atención a los infantes da lugar a frecuentes hechos de violencia de la madre hacia los hijos, teniendo como resultado que éstos abandonen la casa familiar y se integren a la vida en la calle.
- Los niños de la calle son vulnerables por ser niños y por el tipo de inserción que establecen con el entorno.
 - Sus comportamientos se basan en tomas de decisiones en las cuales la consideración del futuro no está presente, ya que no tienen control de las variables que permitan realizar un cálculo en el que se pueda posponer la gratificación inmediata.
 - Al no tener más recursos para la subsistencia que su propio cuerpo, es común que acudan al trabajo sexual para satisfacer sus necesidades básicas.
 - Las políticas sociales para atender a esta población no deben construirse desde la solidaridad sino desde la justicia, basada en el Derecho; sólo así se podrá compensar a las víctimas del abuso y prever, protegiendo estos grupos que se encuentran, en muchas de sus interacciones, en condiciones de indefensión.

Discusión

En este marco debemos inscribir la pregunta acerca de cómo entender la salud reproductiva en poblaciones marginales de este tipo, indefensas y expuestas a la

prostitución. El periódico *La Jornada*, en su edición del 11 de junio de 2007, publica que México ocupa el quinto lugar en América Latina con mayor comercio sexual infantil, con cifras de 20 mil víctimas de ese delito. La Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), a partir de un estudio patrocinado por el UNICEF y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, denunció que éste se incrementó en zonas fronterizas y turísticas. De esos 20 mil menores víctimas de explotación sexual, seis mil se localizan en el Distrito Federal de Ciudad de México. Se presume que de las 500 sexo-servidoras que trabajan en La Merced, 16% son menores de 18 años(2).

Las muestras y la experiencia en campo presentan patrones como el provenir de familias que, lejos de ser soporte para la manutención de las necesidades, son el lugar donde se inician las vejaciones de todo tipo, siendo el abuso sexual uno de los ultrajes más frecuentes, convirtiéndose en una de las principales causas para que los niños abandonen su familia buscando refugio en la calle.

La agresión por parte de las parejas de las madres es frecuente, pero las violaciones de los padres también suceden. El abuso sexual lo realizan principalmente familiares, en muchas ocasiones en complicidad de miembros de la familia como las madres quienes, conociendo los ultrajes, no se oponen por miedo a ser abandonadas y perder la manutención.

Para explicar por qué existe un alto consumo de drogas entre los niños de la calle se debe entender el entorno como un conjunto de problemas y oportunidades que resultan de la interacción de los sujetos con éste, interacción en la cual una de las partes se vincula en condiciones de vulnerabilidad. Sobre la base de las determinantes contextuales se pueden entender mecanismos explicativos para esta toma de decisiones; sólo así tiene sentido que los niños se droguen para, por ejemplo, no sentir frío.

Es común que, ante estas condiciones de vida, las decisiones no se planteen con el futuro como expectativa. La toma de decisiones, entendida como acciones intencionales caracterizadas por su relación con el futuro, se realiza en estos sujetos en función de la inmediatez, producto de la necesidad de satisfacer las necesidades más inmediatas. Así, el sujeto observado desde sus deseos y preferencias(1,p.50) aprende a obtener recursos —mediante robo, prostitución, vejaciones intimidatorias

para el sometimiento de los más débiles— de los mismos compañeros con los que convive. Los mayores enseñan a los menores.

Los niños de la calle eligen, desde un conjunto de estrategias posibles, su cuerpo, lo único que poseen y que es donde se realizan (satisfacen) las necesidades primarias, como comer, dormir o la sexualidad. Nunca o muy ocasionalmente eligen estrategias intelectivas y estas, cuando se procuran, se encuentran en relación con la obtención de recursos.

No avizoran el futuro, sino sólo el presente que demanda atención inmediata. ¿Quién en estas circunstancias puede pensar en construir para el futuro? Las condiciones de vida son semejantes y se reflejan en expectativas a muy corto plazo, tan corto que podría decirse inmediato, no hay futuro, ni en la conciencia del sujeto ni en las expectativas de vida.

La potencialidad humana no es exclusivamente intrínseca, como si la posibilidad de la realización fuera ajena a las condiciones sociales en las que están insertos los sujetos. El cuerpo es su único recurso para la satisfacción de las necesidades y para la obtención de placer. Entre los niños de la calle el consumo de drogas es otro de los patrones de comportamiento, siendo principalmente el consumo de solventes el más usual. Así cuando se les pregunta qué poseen, responden que nada tienen y sin embargo lo único que poseen e intercambian es su cuerpo, pues saben que es mercancía de intercambio. El cuerpo como valor de uso, sin complicaciones: está ahí y se utiliza.

Por eso entre ellos es común que tengan varias parejas sexuales. Procuran, sin embargo, no tener diferentes parejas a la vez, lo que implica para ellos un compromiso de fidelidad, pero son relaciones que duran poco y el cambio de pareja es frecuente.

Y en este entorno hostil y degradante se mantienen los referentes en los cuales se idealizan las relaciones de pareja, modelados desde los patrones de comportamientos avalados socialmente: la novia, la familia, el hogar. Se añora lo que se desea y quizá para muchos nunca ha sido ni será vivido: la vida en protección, donde la salud reproductiva se pueda garantizar.

La vida sexual entre los niños de la calle se inicia a muy temprana edad y esto trae como consecuencia los embarazos de mujeres muy jóvenes. La conciencia de riesgo sólo puede provenir del conocimiento del

problema y si este conocimiento no existe no hay posibilidades de que se traduzca en tomar medidas para protegerse. ¿Cómo pensar, en este contexto, en el ejercicio responsable de la sexualidad?

De este modo, la vida es un tomar lo inmediato para sobrevivir, ya que la vida es instantánea y se debe resolver sin más dilación, sobre todo cuando apremia lo básico. Se ha dicho que el hombre es el único ser capaz de posponer la satisfacción inmediata para poder obtener un mayor beneficio; pero en estos casos, sin futuro, no hay tiempo de espera, no hay por qué posponer el placer pues nada hay que esperar que no sea lo que suceda en el instante o, cuando mucho, a continuación.

En una vida construida en la inmediatez podemos observar actos intrépidos que sólo se explican a partir de la conciencia de lo urgente. La racionalidad en la toma de decisiones se entiende, en general, como instrumentación en busca de resultados que dependen de las restricciones dadas por el entorno. Por esto, la vida en la que se posponen las gratificaciones en espera de situaciones mejores, en la que el cálculo hace que no se aprovechen las situaciones de manera inmediata debido a que existe la perspectiva de escenarios más favorables, es algo que no se da entre los “niños de la calle”, ya que en las condiciones de vida de estos sujetos no existe el control de escenarios, no hay cálculo de posibilidades, no hay posibilidades. De ahí que entre estos sujetos sea común encontrar a los que “les vale madre todo” (no les importa nada) y son capaces de cometer cualquier acto delictivo. Bajo este tipo de consideraciones transcurre su vida, que llega a ser muy corta, resolviendo problemas a partir de la maximización, en la cual las estrategias elegidas se realizan en función de la utilidad inmediata.

En muchas ocasiones obtienen recursos para la subsistencia mediante el robo y la violencia desatada contra la población de la que pueden abusar. De ahí que el robo sea principalmente a señoras o a jóvenes estudiantes; así también entre ellos mismos, agrediendo a los que se convierten en competidores. Cuando la violencia no es resultado de un acto dirigido a la obtención de recursos, sucede como consecuencia de la frustración, producto de la inhibición(3).

Cuando observamos la vida de los niños de la calle nos encontramos ante un mundo de vejaciones que no pueden atenderse sólo con solidaridad. ¿Cómo puede pensarse en solidaridad cuando estamos ante la

violación de derechos? Ante eso sólo se puede proceder judicialmente y compensar a la víctima proporcionándole las condiciones que le permitan realizarse lo más plenamente posible como un ser humano. ¿Cómo podemos construir alternativas realistas a los proyectos de vida de la víctimas de abuso sexual y de violencia física, cuando una joven que ha sido violada, al no tener alternativas, se plantea regresar al mismo espacio donde fue violentada?

Debemos apelar a la responsabilidad jurídica de las instancias del Estado encargadas de la persecución del delito y de implementar la política social, no como un acto de solidaridad, sino como una obligación basada en la justicia, donde se puedan crear las condiciones para que los sujetos considerados como vulnerables dejen no serlo. O, en su defecto, vigilar que disminuyan los daños o el menosprecio a las personas o grupos humanos que se encuentran en condiciones

de vulnerabilidad, para que estos sujetos o grupos sean protegidos ante las contingencias que pueden sufrir debido a su condición de indefensión.

Las estadísticas hablan de las condiciones de vida de estos grupos humanos y ubican el fenómeno en términos de reclamo social. La organización civil “El Caracol” reporta los siguientes datos: “En México, 140 mil menores de edad viven en la calle, 18% de éstos (más de 25 mil) tienen no más de cinco años (UNICEF). Ocho de cada diez de estos niños son drogadictos. Cada dos días –en promedio– un niño mexicano menor de cinco años es asesinado como consecuencia del maltrato de que es objeto (Desarrollo Integral de la Familia, DIF): son alrededor de 182 niños por año. Cuatro de cada diez de esos niños asesinados tienen menos de un año de edad (INEGI). 20 mil niños mexicanos son víctimas de explotación sexual (DIF)”(4).

Referencias

1. Di Castro E. *La razón desencantada. Un acercamiento a la teoría de la elección racional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas; 2002.
2. Muñoz P. México, lugar 28 mundial en comercio sexual infantil. *La Jornada*, 11 de junio de 2007. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2007/06/11/index.php?section=sociedad&article=043n1soc>
3. Genovés S. *Expedición a la violencia*. México: Fondo de Cultura Económica; 1991.
4. Becerra Acosta JP. 37.8 millones de niños sin protección del Estado. *Milenio*, 30 de abril de 2007. Disponible en <http://www.milenio.com/mexico/milenio/nota.asp?id=505132>

Recibido: 8 de julio de 2008

Aceptado: 13 de septiembre de 2008